

**“EL CREADOR, EL VITALISMO Y EL SUPERHOMBRE” EN
LA OBRA ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA DE FEDERICO
NIETZSCHE**

JAIR DE JESÚS BACCA TEJADA

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN
2015**

**“EL CREADOR, EL VITALISMO Y EL SUPERHOMBRE” EN
LA OBRA ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA DE FEDERICO NIETZSCHE**

JAIR DE JESÚS BACCA TEJADA

**Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en
Filosofía y Letras**

**Directora
LUCILA GARCÍA VÉLEZ
Doctora en Filosofía**

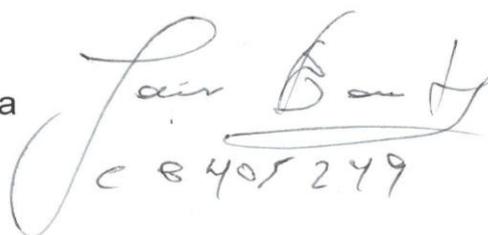
**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN
2015**

Medellín, 21 de octubre de 2015

Yo, **JAIR DE JESÚS BACCA TEJADA**

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o cualquier otra universidad”.

Firma


C B 405 249

CONTENIDO

	pág.
PRESENTACIÓN	6
INTRODUCCIÓN	7
1. UN HOMBRE - EL CREADOR	10
2. EL VITALISMO	20
3. EL SUPERHOMBRE DE NIETZSCHE	26
3.1. OPINIONES DE BERTRAM, BAEUMLER Y FOUCAULT SOBRE NIETZSCHE	35
3.2. TOCADOS POR NIETZSCHE	40
4. NIETZSCHE ¿ANTISEMITISMO?	48
CONCLUSIONES	59
BIBLIOGRAFÍA	60
ANEXOS	62

LISTA DE ANEXOS

	pág.
ANEXO A. BIOGRAFÍA FEDERICO NIETZSCHE	62

PRESENTACIÓN

El objetivo de este trabajo, es abordar en la obra Así habló Zaratustra de Federico Nietzsche los conceptos de creador, vitalismo y súper hombre, los cuales están acompañados con metáforas cargadas de altas dosis de cambio en el ideal humano.

Nietzsche crea propuestas para el nuevo hombre, el hombre como una “nueva meta”, un proyecto que intenta depurar todo aquello en lo que, para él, se convirtió, a partir de doctrinas enfermizas, sobre bases deficientes, en una labor constante de justificar la vida.

El hombre como un ser ubicado en una realidad, debe saberse y entenderse. no como aquel animal humano que simplemente está ahí en la sociedad, sino como un animal humano que deambula en medio del caos, fermentando preguntas, intentando definir un destino, un porque, un mañana, un ahora, la incertidumbre del ser en sí, la esencia del hombre perdida en términos, conceptos, ideas, palabras indefinidas y teorías abortadas, el animal humano como un gran interrogante; por eso consideramos que la verdadera búsqueda de Nietzsche en esta obra, es enfrentarnos a las metáforas que nos afirman y en otros momentos nos dejan perdidos en simples ideas.

Por esto encontramos en las nociones de “el creador, vitalismo y súper hombre” conceptos atrapados en un tejido retórico, en un cumulo de teorías que intentan crear expectativas de sentido a un ser incapacitado, fragmentado, que no es más que retazos de otros pensamientos, sin identidad para entender la verdadera esencia de la existencia humana.

INTRODUCCIÓN

Cuando nos acercamos a la obra de Nietzsche así hablo Zaratustra, percibimos que cada página está llena de metáforas con propósitos especulativos, respuestas escondidas, acertijos en cada palabra, arrastrándonos a navegar en un laberinto de lo desconocido, partiendo de que el hombre no es más que una simple idea, el mismo lo afirma “no es para todos mis palabras”, apostándole a un nuevo orden, como un elegido o simplemente un canalizador, que para entenderlo hay que estar más allá, como el afirma “por encima del bien y del mal”. Volando hacia las alturas.

Mensajes que entran como dardos con un poco de veneno, fisurando conceptos, creando abismos frente a todo aquello que ya estaba configurado, derribando dogmas, intentando llenar espacios en donde los humanos, bordeando el precipicio se dejaban caer o eran arrastrados y allí buscaban concebirse de nuevo, intentaban despojarse de aquel ropaje que siempre los había cubierto, como si fuese una carga absurda de la cual nunca se atrevieron a cuestionar, llena de elementos artificiales en los cuales divaga el mal llamado hombre pensante. La razón, que no es más que un concepto manipulado y limitador de la vida, la razón como un compuesto indefinido de preguntas angustiantes ¿Qué es la razón? ¿Tiene validez definirla? ¿Quién la define? ¿El humano vive desde la razón? ¿Qué guía al humano....el hombre un ser sin sentido? Estamos frente al Nihilismo.

Una sociedad como un tejido con espacios perdidos, descompuestos, que debe asumir responsabilidades, pero que no encaja en aquella tarea de lo afirmativo, como una salida para lo sobrehumano.

Por esto Federico Nietzsche hace un llamado para que nada quede en pie, de todo lo que ha hecho del hombre un siervo, un esclavo, invitando a crear nuevos valores, disolviendo verdades absolutas y bordeando en artificialidades que no distinguen lo uno de lo otro, cegadores de la vida, hombres que se quedaron perplejos y simplemente intentan sobrevivir. Es la obra de un maestro que busca la liberación del nuevo hombre, más ¿se queda en el vacío? ¿cómo hacerlo? ¿El hombre si está preparado para un cambio en todos los aspectos? ¿Este cambio se hará cobrando vidas sin ningún tipo de remordimiento? ¿El hombre solo espera un momento al azar para demostrar lo que es, un animal violento, sin reglas?

Quizás el animal humano está preparado, desde su propia esencia, para acabar con su propia especie? Su condición como un ser de lucha o como lo afirma Nietzsche, un guerrero, lo lleva a estar en ese juego necesario de sentirse pleno en la contienda, el hombre no es un ser estático, el hombre no concibe la vida desde lo necesario, necesita sentirse vivo y la vida es enfrentamiento, es un creador de elementos que construyen y destruyen, como las armas. Armas que el crea, no por diversión, no para tenerlas como una colección; lo cierto es que es para utilizarlas contra su propia especie, busca crear guerras a toda costa, la paz es algo enfermizo, la paz se convierte en algo intolerable, porque el hombre es un ser que necesita reinventarse, porque esta es su verdadera condición y estos cambios necesarios solo se pueden dar en la guerra, en las batallas donde se puede demostrar su ingenio, su fuerza y superioridad vital frente a los demás.

Por esto el objetivo de este trabajo es buscar un acercamiento a los conceptos dados por este filósofo, artífice de búsquedas encaminadas a entender la supremacía de ciertos hombres, es una tarea muy lenta en la cual solo podemos bordear algunos conceptos, que a pesar de todo solo Nietzsche entendería y expondría como una propuesta acertada, o simplemente, es otra

utopía lanzada como un proyecto que algunos tomarán y otros la dejarán deambular por espacios innecesarios que no llevan a nada; Pero que en ese quehacer de la sociedad, será tomado como referente para hacer un intento de cambio, sobre todo entender que se parte de esa evolución, del hombre, como un elemento creador y destructor de valores en la sociedad. Un trabajo de gran importancia a pesar de esa fuerza a veces destructora, en la cual Nietzsche, demuestra su enemistad, su alejamiento frente a la vida decadente, una aversión contra la decadencia humana, un desprecio por el pasado del hombre dentro de ese deambular absurdo que no lo lleva a nada y la muerte desde lo necesario, como un vínculo, en el cual el hombre debe desprenderse de lo que hasta ahora ha sido humano, para transmutarlo como un acto de la vida afirmativa, para justificarse ante su propia especie.

1. UN HOMBRE - EL CREADOR

Una luz ha aparecido en mi horizonte: Compañeros de viaje necesito, compañeros vivos, -no compañeros muertos ni cadáveres, a los cuales llevo conmigo a donde quiero.

Compañeros de viaje vivos es lo que yo necesito, que me sigan porque quieren seguirse a sí mismos – e ir a donde yo quiero ir.

Una luz ha aparecido en mi horizonte: ¡No hable al pueblo Zaratustra, sino compañeros de viaje! ¡Zaratustra no debe convertirse en pastor y perro de un rebaño!

Para incitar a muchos a apartarse del rebaño –para eso he venido. Pueblo y rebaño se irritarán contra mí: Ladrón va a ser llamado por los pastores Zaratustra.

Digo pastores, pero ellos se llaman a sí mismos los buenos y justos. Digo pastores: pero ellos se llaman a sí mismos los creyentes de la fe ortodoxa.

¡Ved los buenos y justos! ¿A quién es al que más odian? Al que rompe sus tablas de valores, al quebrantador, al infractor: -pero ese es el creador (Nietzsche 59-60).

En estos apartes del Prólogo del texto de Zaratustra, encontramos que hay un llamado a entender la vida de otra manera: la vida no puede estar sujeta a la quietud, todo es cambio, la evolución no se ha detenido, por ello exige la

necesidad de darse cuenta que el nuevo hombre debe ser un guiador, un líder y que aquellos hombres indiferentes no son más que muertos-vivos. Esto significa replantear la vida desde el vitalismo, esa energía que el humano sabe que tiene, ese vitalismo que debe extenderse por todos los espacios, es un recorrido en el cual todos deben aportar, claro está, que se parte de teorías, se busca llevar más allá al hombre desde el pensamiento, pero para hacer entender que el poder de la acción, el crear, tiene que partir de una transformación vital no de una simple idea. Esto no es más que el ciclo de lo mismo, el eterno retorno, el líder como un canalizador de conceptos, un infractor de las normas que solo se tienen como modelos, pero que es el conocimiento o el entender lo que lo hace necesario para él como creador. El vulgo como afirma, en su lenguaje demasiado retórico, solo obedece, sabemos que Nietzsche era un gran conocedor de la sociedad, de la tradición, la historia de los pueblos, del hombre mismo en ese quehacer de mejorarse, como transformador de su especie, pero que al fin y al cabo es para unos pocos ese saber, ese conocimiento es un arma de doble filo ¿quién la va utilizar? ¿Contra quién? ¿Qué se justifica? al final llegaran también los buenos y los malos, los justos e injustos y el problema será quien haga esa distinción. El caos siempre estará presente, romper las tablas no es más que buscar otro camino, siempre estarán otros valores en nuevas tablas, desafiando al creador.

Compañeros para su camino busca el creador, y no cadáveres ni tampoco rebaños y creyentes. Compañeros en la creación busca el creador, que escriban nuevos valores en tablas nuevas.

Compañeros busca el creador, y colaboradores en la recolección: pues todo está en él maduro para la cosecha. Pero le faltan las cien hoces: por ello arranca las espigas y está enojado.

Compañeros busca el creador, que sepan afilar sus hoces. Aniquiladores se les llamará, y despreciadores del bien y del mal. Pero son los cosechadores y los que celebran fiestas.

Compañeros en la creación busca Zaratustra, compañeros en la recolección y en las fiestas busca Zaratustra: ¡Que tiene él que ver con rebaños y pastores y cadáveres!

Y tú, primer compañero mío, ¡Descansa en paz! Bien te he enterrado en tu árbol hueco, bien te he escondido de los lobos.

No debo ser pastor ni sepulturero. Y ni siquiera voy a volver hablar con el pueblo nunca; por última vez he hablado al muerto.

A los creadores, a los cosechadores, a los que celebran fiestas quiero unirme: Voy a mostrarles el arco iris y todas las escaleras del superhombre.

Cantaré mi canción para los eremitas solitarios o en pareja³⁵, y a quien todavía tenga oídos para oír cosas inauditas, a ese voy a abrumarle el corazón con mi felicidad.

Hacia mi meta quiero ir; saltaré por encima de los indecisos y los rezagados. ¡Sea mi marcha el ocaso de ellos! (Nietzsche 60-61).

Ay, ¿En qué lugar del mundo se han cometido tonterías mayores que entre los compasivos? ¿Y qué cosa en el mundo ha provocado más sufrimiento que las tonterías de los compasivos?

¡Ay de todos aquellos que aman y que no tienen todavía una altura que esté por encima de su compasión!

Así me dijo el demonio una vez: “También Dios tiene su infierno: es su amor a los hombres”.

Y hace poco le oí decir ésta frase: “Dios ha muerto; a causa de su compasión por los hombres a muerto Dios” (Nietzsche 160).

Es comprensible en Nietzsche que todos sus aforismos estén cargados de una fuerza extraordinaria, de ese espíritu afirmador de la vida, puesto que su existencia sufrió fuertes reveses y logró doblegar todo aquello que lo intentó opacar, fue un guerrero frente a la vida, él vivió en carne propia el dolor de ver la sociedad en ese caos agobiante, en ese caos en el cual cada hombre era solo para sí mismo y los demás no existían, sabía y conocía como ese dios se había olvidado de los hombres y pensaba que si hubiese existido los hombres no lo necesitan más para vivir. La muerte de Dios no es más que la afirmación del abandono del hombre en sí mismo, desde la razón no se puede creer en un dios, la razón es atea, el hombre es razón en su pureza casi pensante, la fe es un estado indefinido, Nietzsche sabe que el hombre es evolución y la evolución es cambio y el cambio por lógica es destrucción y creación.

Afirmar la vida desde el hombre es una constante de crear y violentar, el devenir no se detiene, es parte de ese aprendizaje aunque sea destructivo ¿Acaso ese Dios creador necesita ese cortar la vida desde cualquier forma? Dios es violento, la creación fue violenta por acción natural, la santidad a través de los tiempos se hizo a partir de la violencia. Nietzsche parte de que Dios no predijo que podría ser el hombre, aparentemente le dio todo al hombre, lo hizo a su imagen y semejanza pero este animal humano desvió el camino. ¿Acaso la esencia divina creó su propio infierno al dejar al hombre en

su propio albedrío que no es más que un supuesto de la condición lógica y racional del hombre, que es un simple suponer de su condición de adaptación al medio? De este condicionamiento el hombre se vuelve territorial y por consiguiente eliminar al otro es parte de su condición, cualquier especie defiende su territorio de las demás, así sea su propia especie y el hombre no puede escaparse de esa su verdadera condición animalesca y paradójicamente racional.

¿Cómo entender la crítica nietzscheana a los compasivos, su afirmación de que las más grandes tonterías se hicieron desde los compasivos? La reflexión me lleva a preguntar: ¿Qué sería del hombre si no existiese la compasión?Cuál sería el fin de la humanidad, donde estaría el amor o al menos esa esencia del otro desde el hombre como ser grupal? Es todo una locura si los humanos tomamos al pie de la letra estas palabras, sería un intento de aniquilamiento entre los hombres.

Nietzsche tuvo que haber tenido experiencias muy marcadas que lo llevaron a ese extremo violento del otro, se pueden admirar sus aforismos y su profundidad desde la vida como el motor del hombre para afrontar la realidad, pero hasta donde es un apocador del otro, un aniquilador? En sus palabras existe la crueldad, el ataca a los oscurecedores de la vida y afirma que hay que ayudarlos a desaparecer, al modo de un aniquilador de aquellos ignorantes puros que no entienden sus conceptos; Por eso Zaratustra busca compañeros de viaje que acompañen la tarea de destrucción y creación de valores. La violencia hace parte de su pensamiento y enfrenta así la compleja condición humana, donde converge ese estado puro del hombre como un asimilador de la naturaleza, un tomador desde todo aquello que lo rodea, ese animal humano como copia de la naturaleza en todas sus formas y a su vez, la naturaleza como un caos en perfecto equilibrio, como un todo egoísta, violento, protector y destructor, simple y desequilibrado. Los animales como

creación divina o natural, son dentro de esa condición amigables, grupales, glotones machistas, egoístas, violentos y todo aquello que, sin distinción, lo tomo el mal llamado hombre, como una réplica perfecta de la condición animal. ¿Es así como el hombre se disfraza de cultura, no afronta su verdadera esencia, como ser de la naturaleza?

Nietzsche no entendió unilateralmente esa condición del hombre y por esto intenta definir al hombre como un ser cultural, que tuvo que adaptarse a la sociedad, esa camisa de fuerza social, ese lugar diseñado por el mismo hombre para vivir dentro de las normas que cercenaban su verdadera condición animal. Quizás hablar de lo humano es simplemente una teoría desde el verdadero desconocimiento de la prehistoria del hombre, pero fue más un estado de domesticación necesaria, que un verdadero aceptar vivir así, el vitalismo como esa energía que invade al hombre, que no se puede clasificar ni calificar, es un devenir del hombre histórico, como una forma creadora de la naturaleza humana, pero que tiene los riesgos propios de la vida, actos destructores que atacan sin cuestionamientos a lo que no está sujeto a su grupo o necesidad y actos creadores y transformadores. El vitalismo no es más que la constatación conceptual del hombre como un ser que vive.

Nietzsche propuso ideas, sofismas, utopías que se olvidaron de la razón, ésta considerada como un invento engañoso de la imaginación o del acto de pensar. La razón como la guía de los peores actos de ultraje contra los hombres, la razón como principio de los actos más atroces y perversos contra la especie humana, ese fue su escudo.

Todo se vuelve futuro incierto ¡Que le espera a esta especie, si el superhombre, como el mismo creador, se perversa, se degrada al ver tanta miseria mental? O más bien tanta pureza de la ignorancia, la inocencia

deambulando por todos los rincones de la tierra esperando no un superhombre, sino más bien un mortal humano con ese traje del verdadero humanista, un reformador desde las virtudes, la compasión, el entendimiento del otro, esa esencia del verdadero hombre, que tiene sus pies en la tierra y no un supercomic de la utopía? Es de esperar que simplemente los hombres caminen más cerca del otro para entenderse como seres simples de la naturaleza, como elementos necesarios que comparten un espacio vital, caminantes iguales de la tierra como un terreno que les pertenece a todos, es simplemente vivir desde el otro, estas teorías de sobrepasar el límite no es más que otro estado de enfermedad del hombre.

Por ello, estad prevenidos contra la compasión: ¡De ella continúa viniendo a los hombres una nube! ¡En verdad, yo entiendo de señales del tiempo!

Más recordad también esta frase: Todo gran amor está por encima incluso de toda su compasión: pues él quiere además- ¡Crear lo amado!

“De mí mismo hago ofrecimiento a mi amor, y de mi prójimo igual que de mí”- Éste es el lenguaje de todos los creadores.

Más todos los creadores son duros (Nietzsche 160-161).

En estos apartes se nota la crítica a todo aquello que ha hecho del hombre un animal de carga, se siente en el escrito la sed de cambio, es la historia humana misma vista desde el juego del poder y la impotencia; Nietzsche sabe que el hombre es un ser que siempre necesito someter, ya sea un grupo, un pueblo, un territorio, es parte de ese juego del poder absoluto, buscar un espacio donde no haya sometimiento es imposible, sobre todo partiendo de la religión, que sabemos que necesariamente es un acto de sumisión por

acercamiento a la fe, llevada a extremos violentos para poder justificar un dios territorial. En la religión se han justificado los más grandes exterminios de pueblos, de grupos humanos, simplemente por orden de un dios, que no perdona a los diferentes, simplemente sus discípulos señalan a los no elegidos, y por artimañas de la ignorancia, deben ser eliminados, porque su dios no los conoce, es simplemente dios, no sé cuál de todos, pero son ordenes divinas, de una esencia superior, del creador de todas las cosas, y no se le puede desobedecer, eso murmuran los verdaderos desconocedores de Dios, aquellos parlanchines de la fe, que se encargan de hacer quedar mal al verdadero Dios.

La fe es un estado vital, la fe es una búsqueda del bien, de lo afirmativo, la religión en esencia, no parte del mal, no toma enseñanzas para que los individuos, se eliminen como si fuesen una plaga, la fe es una búsqueda para que todos en cualquier espacio compartan lo que la tierra nos regaló, no desde el bien y el mal, simplemente ese estar ahí, como un acto del hombre pensante, pero se esconden, en un dios inventado para justificar el mal, para justificar el poder, para justificar ese miedo a no estar por debajo del otro, o de los otros, no han entendido esa verdad absoluta de Dios, como esencia en la naturaleza, un estado de respeto, por el otro como un ser cualquiera, no entienden esa verdad de Dios, la cual no necesita demostrarse, es simplemente un vivir, un estar ahí como un ser más del universo, pero el mal llamado humano pensante, que no es humano y mucho menos pensante, evoluciono en un ser atrofiado, no sabe que es pensar, no entiende el verdadero sentido de la vida, como un todo y lo convirtió en un caos, y se sintió dios, se sintió un ser superior, pero se alejó de su verdadera esencia, y se impregno de fe, así no entendiera ese proceso, buscaba entenderse desde la fe, un estado puro y enajenado, pendiendo de un hilo, que podría llevarlo al entendimiento o a la locura, al fanatismo, o a la verdad necesaria, ¿cómo quitarle al hombre la fe, como quitarle al hombre que no crea en algo

indefinido, puesto que él es definido dentro de la vida, dentro de la praxis, de esa cotidianidad en la que el navega en todo momento? La fe es un estado de vacío del hombre, pero es un acercamiento a él mismo, a una esencia superior, por qué se siente perdido, la muerte de Dios no es más que un supuesto, el hombre que toma a Dios, como un ser creado por el mismo y que sus actos aíslan a Dios de su verdadera condición en la vida del hombre, ¿cómo se puede matar a Dios, como puede el hombre desligarse de aquello que se volvió parte necesaria de su ser? ¿Cómo eliminar una idea, un concepto que le da vida al hombre?

El hombre no quiere justificar a Dios, pero por convicción para poder justificar su existencia cree en él, a pesar de que la fe lo absorbe y lo hace angustiante, pero que reconforta al hombre en la búsqueda de sí mismo.

Para Nietzsche, el creador es un cortador de tradiciones, es un quebrantador de normas, pero sabemos que el hombre en su ser, está atiborrado de costumbres en toda su historia, es imposible quitarle al hombre de lo que fue hecho, cambiarle ciertas costumbres es una cosa muy distinta a cambiarlo en su esencia, es volverlo un ser artificial, un desconocido para sí mismo, el lenguaje utilizado está encaminado a rebelarse contra sí mismo y contra todo aquello que lo rodea, en muchas de sus apreciaciones se observa claramente, ese llamado a la destrucción creadora, conoce la debilidad humana y esa búsqueda constante de la lucha, claro está que todos estos actos del animal humano debe tomarse desde su pureza como un ser de la naturaleza, como un animal que está de cacería, como un animal que defiende cada espacio vital, su territorio.

Desde la academia se cuestiona al hombre como ser pensante, pero la verdadera pregunta sería ¿es el hombre un ser en esencia pensante o racional? Es posible que a los únicos a los que se les ocurre tal afirmación es

a los académicos, aquellos que están por encima de las palabras y postulados, teorías sociales, que esquivan la realidad humana, no conocen la sociedad en su estado puro, deambulan en sus propios espacios, la teoría y los conceptos están muy distantes de la realidad humana, no es más que una sociedad de reprimidos, los humanos no son humanos, los humanos no saben lo que son, la palabra de humano no cabe en el hombre. Nietzsche lo afirma muy claramente, cuando reclama el superhombre, es volar por encima de los valores establecidos, es estar más allá del bien y del mal, como ese elemento necesario para una tierra fértil, no es un llamado a la violencia, es un llamado a la verdadera condición del hombre sobre la tierra. Nietzsche mostró el camino que lleva al hombre a ese límite entre la vida y la muerte. Entre la ignorancia y la pureza de la inocencia, se puede juzgar al hombre? ¿Se puede dar castigo a los actos de la especie humana? ¿Quiénes estarían en condiciones de guiar a los hombres si la ignorancia hasta para los sabios se convierte en hastío? y la academia se convierte en un pequeño estado solo para unos pocos? el pueblo desde su inocencia o ignorancia continua en esa búsqueda del bien, del aprendizaje, lo incierto es parte de su cotidianidad.

Nietzsche nombra al pueblo como la plebe, el populacho, sentía cierta aversión por ellos, estaría sobre las alturas, o simplemente se dejó llevar por su vanidad? Acaso, se justificó el derecho a la crítica de la sociedad o simplemente no entendió la esencia de la plebe, de ese rebaño sin pastor? Los peores males también partieron de aquellos que se creían superiores, que no entendieron lo que era el poder cuando lo tuvieron, fueron bestias que se enceguecieron.

2. EL VITALISMO

Supone la afirmación de la vida por encima de cualquier otro valor o hecho, en contra de todos aquellos filósofos idealistas que como Platón postularon la existencia de dos mundos separados: Mundo sensible y Mundo Inteligible, siendo el verdadero este último y por tanto, negando todo valor al mundo sensible, responsable según el ateniense, de toda nuestra ignorancia y errores, por estar sujeto al devenir. Platón llegó a afirmar que la filosofía era aprender a morir, contra esta metafísica que desprecia la vida por la inseguridad que le otorga el devenir reacciona Nietzsche. La vida es para nuestro pensador una fuerza creativa biológica, que se proyecta en el plano del espíritu y cuya principal característica es la lucha constante entre fuerzas de signo opuesto, la vida es voluntad de poder, en esta solo prevalece aquello que ayuda a la conservación y acrecentamiento de ese poder, el cual no debe entenderse como voluntad de dominio, sino como amor a la propia vida que hace posible una existencia afirmativa y creadora, donde el individuo realice todas sus potencialidades, a la manera con que lo hace un artista (individuo como creación y recreación de sí mismo).

Es una vida que se explica y tiene sentido por sí misma, sin necesidad de recurrir a ninguna estancia sobre natural, llámese esta Dios. Mundo inteligible etc...no es necesario pensar en un ser omnipotente que lo haya creado, tal como estiman los pensadores de tipo metafísico.

Hasta ahora dice Nietzsche. La humanidad ha valorado todo lo que se opone a la vida, y la moral vigente, en tanto, en cuanto rechaza lo vital, el devenir, el aspecto trágico que supone el asumir que todo existente, dominado por el devenir, tiene como fin la muerte, es una moral decadente (decadente en el

sentido siguiente: en vez de disfrutar de esta vida, a pesar de su carga negativa, uno se consuela con la idea de que tras la muerte existe otra vida, que nos recompensara de la terrena, cual supone una negación de los valores vitales).

Tal consideración lleva a Nietzsche, en principio, a plantear la necesidad de invertir los valores, en vez de afirmar la existencia de Dios, hemos de afirmar la existencia del hombre, su derecho a la plenitud vital. En vez de afirmar la superioridad de la razón, expresada en conceptos vacíos, hay que afirmar el valor de los sentidos que nos ponen en relación directa con el mundo vivo de las cosas, muy diferente al que nos dibujan esquemáticamente los conceptos de filósofos idealistas como Sócrates, Platón, Descartes, Kant, Hegel. Luego dirá que más que invertir se trata de transvalorar.

Para Safranski, en el vitalismo el concepto de “vida” se hace tan amplio y elástico, que todo cabe en él: el alma, el espíritu, la naturaleza, el ser, el dinamismo, la creatividad. El vitalismo repite la protesta del movimiento *sturm und drang* (tormenta y pasión) contra el racionalismo del siglo XVIII. Entonces “naturaleza” era una palabra combativa. El concepto de “vida” tiene ahora la misma función. La “vida” es una plenitud de formas, una riqueza inventiva, un océano de posibilidades, tan impredecible y aventurero, que ya no necesitamos ningún más allá. El más acá tiene suficientes riquezas de ese tipo. Vida es la irrupción en orillas lejanas y a la vez lo totalmente cercano, la propia vitalidad que exige una forma. La “vida” se convierte en consigna de los movimientos juveniles, del Neo-romanticismo, el romanticismo, de la pedagogía reformadora. La exhortación de Zaratustra: “!permaneced fieles a la tierra!”, fue escuchada y seguida con entusiasmo. Hasta los adoradores del sol y los naturistas podían sentirse discípulos de Zaratustra.

El vitalismo se entiende como una filosofía de la vida en el sentido del genitivo subjetivo: no filosofa sobre la vida, sino que es la vida misma la que filosofa en él. Como filosofía quiere ser un órgano de esta vida; quiere incrementarla, abrirle nuevas formas y configuraciones. No solo quiere averiguar qué valores tienen validez; sino que es suficientemente arrogante como para querer crear nuevos valores. La filosofía de la vida es la variante vitalista del pragmatismo. No pregunta por la utilidad de un punto de vista, sino por su potencia creadora. Para el vitalismo la vida es más rica que toda teoría, y por ello detesta el reduccionismo biológico; busca la vida como espíritu vivo.

El vitalismo de Nietzsche arranca la “vida” de la camisa de fuerza del determinismo de finales del siglo XIX y le devuelve su libertad peculiar. Se trata de la libertad del artista frente a su obra. “quiero ser el poeta de mi vida”, había anunciado Nietzsche; y hemos descrito ya que consecuencias tuvo eso para el concepto de verdad. No existe la verdad en sentido objetivo. Verdad es el tipo de ilusión que se muestra útil para la vida. Ahí está el pragmatismo de Nietzsche, que diferencia del anglosajón, se refiere a un concepto Dionisiaco de la vida. En el pragmatismo americano la “vida” es un asunto de sentido común, mientras que Nietzsche es extremista incluso como filósofo de la vida. Detesta la ordinariez anglosajona, lo mismo que el dogma darvinista de la “adaptación” y la “selección” en el proceso de la vida. Para él estos fenómenos son proyecciones de una moral utilitarista, la cual cree que también en la naturaleza la adaptación es premiada con una buena carrera. Para Nietzsche la “naturaleza” es el lúdico niño del mundo en Heráclito. La naturaleza forma configuraciones y las rompe, es un incesante proceso creador, en el cual triunfa el poder vital y no lo adaptado. El mero sobrevivir no es ningún triunfo. La vida solo triunfa en la abundancia, cuando derrocha, cuando agota sus energías vitales. Tenemos así una filosofía de la magnificencia y el derroche. De esa manera entendían a Nietzsche los bohemios y el arte vitalista. Su filosofía de la “voluntad de poder” no tuvo sus

primeras repercusiones en la política, sino en una visión estética. Con frecuencia se cita la famosa frase de Zaratustra sobre el poder de lo creador: “De no ser el creador, nadie sabe lo que es bueno y lo que es malo. Y el creador es el que pone el objetivo del hombre y da a la tierra su sentido y su futuro; él es el que hace que algo sea bueno o malo”. Por tanto, es asunto de crear y no de imitar; e incluso la moral tiene que seguir el impulso creador. La imaginación al poder (Safranski 344-346).

En estos párrafos, se nombra a la moral como parte del quehacer del hombre, acaso es posible a un acto humano, definirlo desde la moral puesto que esto es un invento de los hombres? ¿O solo se justifica desde la conducta como un regidor social? Y desde la filosofía como un ubicador de conceptos para llegar a un supuesto necesario, como se debe tomar la moral? Por qué los actos de los hombres desde donde se le miren son actos naturales, como dormir o comer, andar medio erguido o lo que tiene que ver con esa necesidad humana de simplemente vivir. ¿Acaso Nietzsche logro concebir al hombre desde la enfermedad que lo agobia? El pensar para el hombre no fue más que una enfermedad, puesto que el hombre en su estado natural, no sabía que era el poder, la razón, la moral, la ética y demás inventos que convirtieron al hombre en un buscador de respuestas innecesarias, todo esto se dio por que la razón no tenía más que hacer, y el hombre pensante se dio a la tarea de perderse en sofismas y artificialidades.

Nada de esto se aplica al verdadero humano que debe vivir en la elementalidad de la naturaleza, en la simpleza de las cosas, ni el bien ni el mal son parte del hombre, es un acto de lo artificioso, todas estas invenciones de la mal llamada sociedad, volvieron al animal humano un ser reprimido, un ser artificial, que se escuda en teorías deformadas que no han logrado ubicar al hombre, en equilibrio con la naturaleza, no se puede hablar de verdad, cual verdad, quien la tiene, la verdad es lo más fantasmal que acecha al hombre, la

verdad es un abismo insondable, es un acontecer de conceptos, un acercamiento a interrogantes sin respuesta alguna, el mal llamado hombre no soportaría la verdad, pero verdad de qué?

¿Y qué pensar del creador? ¿Él define sobre lo bueno y lo malo partiendo de los actos de los hombres? ¿Cómo se nombra a un creador, quien lo nombra, quienes son los encargados de elegir el creador? Es una tarea titánica entender tantas utopías en Nietzsche como puede pensarse en un creador desde una sociedad que siempre ha estado enferma, en cuál de todas las épocas se conoció un creador o un superhombre, es un estado de locura pensarlo como tal? O se refiere a la necesidad de un líder que reinvente lo existente, un superhombre nos lleva a un superhéroe. Un ser de los comic, una utopía total, sería algo absurdo endiosar a un humano, y volverlo un tirano, como se acomodaría al mundo, que sería de su vida en medio de tanta ignorancia, lo mataría el desconcierto de saberse superior lidiando con tanta estupidez, sé que es un gran trabajo el crear esa búsqueda de los hombres superiores, y existen, pero como individuos aislados, que saben que ir más allá de lo elemental, intentar cambiar esa esencia de la ignorancia o la inocencia, no es más que un ultraje, es violentar la verdadera naturaleza del mal llamado hombre, es querer quitarle esa pureza a la verdadera condición humana, y el hombre necesita ese estado tal vez perverso, o ignorante, violento estúpido o puro para vivir en esa expectativa de la vida, necesita vivir en ese constante peligro del azar, de la adrenalina de la vida y la muerte para sentirse pleno, hasta en algunos momentos olvidarse de Dios para sentirse verdaderamente humano, ese acto de creer lo limita y a veces le da ese desafío de la vida invocando el nombre de Dios, para cerciorarse de que él lo puede cuidar o proteger y así tener una disculpa para la fe.

En esto se equivocó Nietzsche?, Por qué el hombre lleva a un ser superior en su interior, llámese corazón, razón, en su cuerpo, en su ser, su esencia es

igual, simplemente un acto de creer, el simple hecho de sentirse humano lo lleva más allá de lo terrenal. Más allá de sentirse vivo y tocarse para darse cuenta que no es más que un simple mortal, que siempre necesito ponerse ese traje del creer en algo superior, acaso Nietzsche era un ateo muy creyente?. la forma de tomar la religión lo lleva a esa condición de buscar esa esencia divina para atacar ese acto metafísico que el mismo vive, el superhombre no es más que el disfraz de su DIOS, ese Dios que él quiere negar porque él sabe que es una meta que el hombre como un animal mortal no alcanzaría, es mas no soportaría ser un dios aislado de los hombres, entender algunos conceptos nos lleva por laberintos indefinidos, lo cierto es que el superhombre no es más que un hombre perdido en una sociedad que simplemente le apuesta a un llamado, un cambio, hombres que crean búsquedas, afirmadores de la vida, para todos los humanos que no tienen un camino definido, y que la incertidumbre los acompaña en cada amanecer, la vida como un acontecer necesario. Esperando ver esa luz al final del camino.

3. EL SUPERHOMBRE DE NIETZSCHE

Yo os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo?

Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de sí mismos: ¿Y queréis ser vosotros el reflujó de ese gran flujo y retroceder al animal más bien que superar al hombre?

¿Qué es el mono para el hombre? una irrisión o una vergüenza dolorosa. Y justo eso es lo que el hombre debe ser para el superhombre: Una irrisión o una vergüenza dolorosa

Habéis recorrido el camino que lleva desde el gusano hasta el hombre, y muchas cosas en vosotros continúan siendo gusano. En otro tiempo fuisteis monos, y también ahora es el hombre más mono que cualquier mono.

¡Mirad, yo os enseño el superhombre!

El superhombre es el sentido de la tierra. Diga vuestra voluntad: ¡Sea el superhombre el sentido de la tierra!

¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobre terrenales! son envenenadores, lo sepan o no.

Son despreciadores de la vida, son moribundos y están, ellos también envenenados, la tierra está cansada de ellos:

¡Ojala desaparezcán!

En otro tiempo el delito contra Dios era el máximo delito, pero Dios ha muerto y con él han muerto también esos delincuentes. ¡Ahora lo más horrible es delinquir contra la tierra y apreciar las entrañas de lo inescrutable más que el sentido de la tierra!

El superhombre: Es ese mar, él es ese mar, en él puede sumergirse vuestro gran desprecio (Nietzsche 46-48).

En su afirmación del superhombre Nietzsche lo que hace es crear un discurso, en el cual la voluntad del hombre debe llevarlo más allá de su condición humana actual, recuerda que el estar pegado a la tierra es la verdadera condición del hombre, en ella puede un hombre darse cuenta de lo que es, pues si ni siquiera lo sabe, ignora toda esa capacidad la cual ha tomado de su evolución. ¿Ese superhombre, que referentes tiene para poder superarse, no dejando de lado que más allá de lo que le rodea, su naturaleza está en el simplemente vivir? ¿O hay que descifrar en esta propuesta un llamado a la guerra, la violencia, porque la tierra está plagada de hombres simples, hombres del día a día? ¿El cambio al superhombre es un ataque frontal a los otros, es intentar aniquilar al hombre desde la ignorancia, por qué el mal llamado humano está saturado de ignorancia, de quietud, de fe en lo más lejano? Como entender su afirmación: “no hay nada más allá de la tierra “es ese estar aquí”.

El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, - una cuerda sobre un abismo.

Yo amo a quienes, para hundirse en su ocaso y sacrificarse, no buscan una razón detrás de las estrellas: sino que se sacrifican a la tierra para que esta llegue alguna vez a ser del superhombre.

Yo amo a quien vive para conocer, y quiere conocer para que alguna vez viva el superhombre. Y quiere así su propio ocaso.

Yo amo a quien trabaja e inventa para construirle la casa al superhombre y prepara para él la tierra, el animal y la planta: Pues quiere así su propio ocaso.

Yo amo aquel cuya alma se prodiga, y no quiere recibir agradecimiento ni devuelve nada: Pues él regala siempre y no quiere conservarse a sí mismo 18.

Mirad, yo soy un anunciador del rayo y una pesada gota que cae de la nube: Mas ese rayo se llama superhombre (Nietzsche 46-51).

¡En verdad, también para el mal hay todavía un futuro! Y el sur más ardiente no ha sido aún descubierto para el hombre.

¡Cuántas cosas llámense ya ahora la peor de las maldades, que sin embargo solo tienen doce pies de ancho y tres meses de duración! (Nietzsche 245).

Alguna vez vendrán al mundo, sin embargo, dragones mayores.

Pues para que no le falte al superhombre su dragón, el super-dragón, que sea digno de él: ¡Para ello muchos soles ardientes tienen aun que abrazar la húmeda selva virgen!

¡Y en verdad, oh buenos y justos! muchas cosas hay en vosotros que causan risa ¡Y ante todo vuestro miedo de lo que hasta ahora se ha llamado “demonio”!

¡Tan extraños sois a lo grande en vuestra alma que el superhombre os resultara temible en su bondad!

¡Y vosotros, sabios y sapientes, huirías de la quemadura del sol que produce la sabiduría, quemadura en la que el superhombre baña con placer su desnudes!

¡Vosotros, los hombres supremos conque mis ojos tropezaron!

Esta es mi duda respecto a vosotros y mi secreto reír: ¡Apuesto a que a mi superhombre le llamarías demonio!

Ay, me he cansado de estos hombres, los más elevados y los mejores de todos: Desde su “altura” sentía yo deseos de marchar hacia arriba, lejos, fuera, ¡Hacia el superhombre!

Un espanto se apoderó de mí cuando vi desnudos a estos hombres, los mejores de todos. Entonces me brotaron las alas para alejarme volando hacia futuros remotos.

Hacia futuros más remotos, hacia sures más meridionales que los que artista alguno haya soñado jamás: ¡Hacia allí donde los dioses se avergüenzan de todos los vestidos!

Más a vosotros, prójimos y semejantes yo os quiero ver disfrazados y bien adornados, vanidosos, y dignos, como los “buenos y justos”.

Y disfrazado quiero yo mismo sentarme entre vosotros,- para conoceros mal a vosotros y a mí: esta es, en efecto, mi última cordura respecto a los hombres.

Así habló Zaratustra.

Con estos predicadores de la igualdad no quiero ser yo mezclado ni confundido. Pues a mí la justicia me dice así:

“Los hombre no son iguales”

¡Y tampoco deben llegar a serlo! ¿Qué sería mi amor al superhombre si yo hablase de otro modo!

Por mil puentes y veredas deben los hombres darse prisa a ir hacia el futuro, y debiese implantar entre ellos cada vez más guerra y desigualdad: ¡Así me hace hablar mi gran amor! (Nietzsche 177-178).

El superhombre se convierte también en el gran jugador, que solo respeta las reglas a las que el mismo se ha obligado. Sin embargo, no continuara el juego hasta el agotamiento o el aburrimiento. La soberanía de un superhombre implica también la fuerza de poder interrumpir un juego. Tiene el poder el que decide sobre la interrupción del juego. El superhombre es así un jugador, lleno de poder. Puede ser que por algún tiempo participe en aquel juego que

llamamos moral, pero lo hará con lazos sueltos. Para él no hay ningún imperativo categórico que golpee como un rayo la débil conciencia del sujeto, sino solamente reglas del juego al servicio del arte de la vida. Pertenece también al superhombre el desarrollo de aquellos impulsos y tendencias que por lo demás se califican de “malos”. Pero estos no han de ser rudos, sino que deben reconfigurarse.

El superhombre tiene que apropiarse todo el espectro de la vitalidad humana bajo una modalidad donadora de forma. En los apuntes para la voluntad de poder Nietzsche lo expresa así: “las cualidades específicas de la vida – la injusticia, la mentira, el saqueo – se dan con mayor grado en los grandes hombres”

Por tanto, el superhombre no ha de estar afectado por la palidez del idealismo. Basta con lo dicho sobre la rectificación de la tergiversación “idealista”. ¿Y cómo están las cosas en la otra tergiversación, la Darwinista, contra la que Nietzsche se defiende en *Eccehomo*? Sin Darwin no serían pensables las formulaciones en el primer anuncio del superhombre de *Así habló Zaratustra*: “Habéis recorrido el camino del gusano al hombre, en vosotros todavía hay mucho de gusano”. Nietzsche asume firmemente dos pensamientos fundamentales de Darwin: Por una parte la doctrina de la evolución bajo la acepción especial de la teoría de la descendencia; por otra; la idea de la lucha por la existencia como fuerza propulsora del desarrollo evolutivo. De todos modos, Nietzsche interpretará la lucha por la existencia no como pugna por sobrevivir, sino como lucha de avasallamiento. Esto aparecerá luego en el contexto de la filosofía Nietzscheana de la “voluntad de poder”.

¿Por qué se pone en guardia Nietzsche contra la tergiversación Darwinista si con toda evidencia está tan cerca de Darwin?

“Darwin olvidó el espíritu, afirma. Le echa en cara el trasladar a la acción inconsciente de la lógica evolutiva en el reino animal al reino del hombre. Y eso añade, es inadmisibile, pues en el reino humano todos los procesos evolutivos se rompen y someten a reflexión en el medio de la consciencia, lo cual significa que la evolución superior del hombre ya no puede pensarse según el modelo del desarrollo inconsciente de la naturaleza, sino que ha de entenderse como producto de la acción libre, de la creación libre. Por tanto, en lo que se refiere al futuro superhombre no podemos confiarnos a ningún proceso natural, sino que hemos de poner manos a la obra. Pero ¿Cómo?

En sus últimos escritos, Nietzsche se despojará de los reparos que le impedían romper los discursos metafóricos y sacará abiertamente algunas consecuencias que permiten entrever aspectos alarmantes en la idea del superhombre. “La humanidad como masa sacrificada al desarrollo de una única especie fuerte de hombre, eso sería un progreso” (5, 315), escribe en la Genealogía de la Moral y en Eccehomo encontramos aquellas frases conocidas y sospechosas sobre las tareas de “Aquel partido de la vida que está por llegar”. Nos encaminamos a una “época trágica”, escribe. ¿Por qué trágica? El sí a la vida tendrá que armarse con un cruel no a todo lo que la cercena y convierte en un ser con las características del animal doméstico:

Anticipémonos un siglo con la mirada, supongamos el caso de que tenga éxito mi atentado contra dos milenios de anti-naturaleza y denigración del hombre. Aquel nuevo partido de la vida, que toma en sus manos la mayor de todas las tareas, cultivar la humanidad de cara a un estadio superior, incluida la aniquilación sin contemplaciones de todo lo degenerado y parasitario, hará posible de nuevo aquel exceso de vida en la Tierra que constituirá el punto de partida para el crecimiento del estado dionisiaco (6, 313; eh).

Para Nietzsche tales pensamientos verdaderamente trágicos proceden del estado dionisiaco ¿Por qué pone lo dionisiaco en relación con sus ideas sobre la destrucción de hombres a gran escala? Su respuesta sería: Si se experimenta con suficiente profundidad el sentimiento trágico-dionisiaco del mundo, se notará que ya en la tragedia griega se trata del “placer eterno del devenir mismo, aquel agrado que también incluye en sí la complacencia en la aniquilación” (6, 312; eh).

Con su Zarathustra, Nietzsche da voz y figura a esta complacencia en la aniquilación. Pero a veces no deja de sentir malestar. A finales de Agosto de 1883, terminado el segundo libro de Así Habló Zarathustra, Nietzsche habla en una carta a Peter Gast “De la más terrible adversidad que arrastro en el corazón contra toda la figura de Zarathustra” (b6, 443). Y al concluir el cuarto libro de la misma obra escribe a su amigo Overbeck: “Para mí la vida consiste ahora en el deseo de que todas las cosas salgan contra la manera como yo las entiendo, y de que alguien me haga increíble mis “verdades”” (b, 7, 63; 2 de Julio de 1885).

Las fantasías de aniquilación que van unidas a la imagen del superhombre tienen dos raíces: Una coherencia intelectual y una constelación existencial del problema.

Por lo que se refiere a la coherencia intelectual, se trata de una culminación de la tesis, desarrollada ya en el nacimiento de la tragedia, según la cual la cultura se justifica por la gran obra y el gran hombre. Si la humanidad no está ahí “por amor de sí misma”, sino que más bien, “el fin está solamente en sus cúspides, en los grandes “individuos”, en los santos y en los artistas” (7, 354) Entonces también está permitido utilizar a la humanidad como material para engendrar un genio, una obra genial o el superhombre. Y si la masa es un

obstáculo para ello, no hay más remedio que hacer sitio en caso de necesidad, mediante la eliminación de los degenerados. Pero incluso en las fantasías de aniquilación, Nietzsche sigue siendo tierno de corazón y por eso le resulta más simpática la idea de que en los “malogrados” se abra paso la “iniciativa de sacrificarse” voluntariamente.

En lo relativo a la constelación existencial, en las fantasías de Nietzsche sobre la aniquilación, actúan las hirientes ofensas por parte de un entorno que pretendía empequeñecerlo y humillarlo. Nietzsche había querido crearse una “segunda naturaleza” a través del pensamiento, la cual había de ser mayor, más libre y soberana que su primera naturaleza, de la que decía: “Soy una planta nacida cerca del campo santo”. Su pensamiento era para él un intento de darse a posteriori, por así decirlo, un pasado “del que uno quisiera proceder, en contraposición a aquel del que uno procede” (1, 270; hl). Tenía que esforzarse cada vez más por evitar el retorno de la “primera” naturaleza. Él, que había buscado refugio en todos los hallazgos e invenciones de sí mismo, se siente vulnerable por todas partes. Es siempre amable, pero también muy susceptible frente a todo tipo de compañía. Se molesta cuando la gente lo toma por un igual. Crece en él el odio contra todo lo que lo rebaja: Contra el ambiente de Naumburg, la familia, la hermana, la madre, al final también los amigos y, naturalmente Wagner. Nadie le entiende, pero todos por otra parte, creen tener derecho a su amabilidad y comprensión. Nadie lo trata de acuerdo con su rango. Durante la época de Zaratustra es especialmente susceptible para las heridas que le produce el hecho de sentirse empequeñecido. En Agosto de 1883 escribe a Ida Overbeck: “Me siento como si en el contacto con todos los hombres estuviera condenado al silencio o a la hipocresía” (b, 6, 424).

En su imaginación todas estas ofensas y heridas, todos estos menosprecios proceden del sofocante mundo de los mediocres. Nietzsche, el crítico del

resentimiento, a veces está lleno él mismo de ansia de venganza contra los hombres ordinarios del resentimiento, tal como se advierte cuando, en *Así Habló Zaratustra*, con sus inventivas contra los “muchos, demasiados”, quiere hacer sitio para el superhombre. Nietzsche se siente cercado por aquellos “últimos hombres” que tienen sus “pequeños placeres” para el día y para la noche que “parpadeando” han encontrado la dicha del trabajo y que se aburren ante lo magnánimo y elevado. “¿Qué es amor? ¿Qué es creación? ¿Qué es añoranza? ¿Qué es estrella? Así pregunta el último hombre y pestañea” (4, 19; za). Esto es un peso y un obstáculo en el vuelo a las alturas. De modo que Nietzsche responde a ello con fantasías de aniquilación, él, el superhombre, al que todos han de conocer todavía. ¡Hay de ellos!

La imagen nietzscheana del superhombre es ambivalente; y en esta ambivalencia se esconde un drama existencial. El superhombre representa a un tipo biológico más elevado, que podría ser el producto de un cultivo creciente de su propósito, pero también es un ideal para todo el que quiere adquirir poder sobre sí y cultivar y desarrollar sus virtudes; es un ideal con fuerza creadora, que sabe tocar todo el teclado de la capacidad humana de pensar, de la fantasía y de la imaginación. El superhombre realiza la imagen completa de lo posible para el hombre, y por eso el superhombre de Nietzsche es también una respuesta a la muerte de Dios.

“Y el gran medio día es la hora en que el hombre se encuentre a mitad de su camino entre el animal y el superhombre” (Safranski 284-285).

3.1. OPINIONES DE BERTRAM, BAEUMLER Y FOUCAULT SOBRE NIETZSCHE

Para Bertram, Nietzsche mismo es un caballero con muerte y diablo. También él está encorazado y enmascarado, no solo contra los peligros de fuera, sino

también contra los daños por causa del propio interior. Según Bertram, Nietzsche lleva en sí un caos creador y precisamente por eso es un excelente representante de la cultura alemana que también debe ser domada hacia dentro y a la vez protegida–y quizá también enmascarada– hacia fuera. Bertram cita las palabras de Nietzsche: “Todo lo que es profundo ama la máscara” (Bertram 171), para hablar nuevamente de la distinción entre cultura y civilización. La cultura busca el espectáculo de las máscaras, pues lleva en sí demasiadas fuerzas elementales, y por eso debe protegerse. La máscara es una respuesta a la experiencia de lo elemental. Pero la civilización ha llevado a la separación de lo elemental y se organiza en torno al centro vacío del juego de máscaras. Aquí ya no hay ninguna profundidad que deba encubrirse. La civilización busca el terreno seguro; la cultura lleva la cercanía del abismo, es ávida de tragedia, está enamorada de la muerte, presiente más de lo que sabe, el sacrificio es para ella más importante que la ganancia, es derrochadora y ama la superabundancia y lo superfluo. El libro de Bertram sobre Nietzsche es una singular meditación acerca de la pregunta: ¿Por qué cultura, si basta la civilización para llevar una vida buena? que en la civilización lograda todo se hace patente y claro es algo que sabe Nietzsche, y con él Bertram, que al final de su libro cita el pasaje de una carta de Nietzsche: “¡Cuántas veces he experimentado en todas las cosas posibles precisamente esto: Todo claro, pero todo ha terminado!” (Bertram 353).

En él Nietzsche pasa a ser una figura que apunta al caos creador, una figura llena de seducción y presentimientos. En ello está contenida la avidez de ocaso. Es el canto de sirenas que Bertram entresaca de Nietzsche y luego hace escuchar con melodías propias. El mito de Nietzsche en Bertram no quiere introducir en ningún mundo marcial o teutónico. Al final está el himno de la alianza eleusiaca de la amistad. Los aliados se congregan en torno al misterio de Dionisio, este “Dios venidero” que santifica la muerte y el devenir,

el placer y la pasión, la tristeza y el éxtasis. Bertram recapitula la religión del arte de Nietzsche y de Stefan George en esta afirmación:

La existencia de lo humanamente más valioso, la eficacia eterna de aquellas fuerzas por primera vez hacen hombre al hombre, depende de que exista, se ejercite y transmita un misterio en algún lugar del mundo, es decir, un poder espiritualmente generador y vinculante de las almas. Lo único que conserva el mundo es el hecho de que en algún lugar del mismo haya y se dé siempre de nuevo una fuerza formadora de misterios que une a dos o tres en nombre de Dios (Safranski 357-358).

Este Dios es Dionisio evocado por Nietzsche, el Dionisio que retorna con él. Más tarde, en 1938, Bertram ya no asentirá a los tronos tiernos, elegiacos, ya no preferirá aquellos pensamientos que “llegan con pie de paloma” (4, 189; za), sino que en el periódico del partido nacionalsocialista alemán (N. del té) hará aparecer al caballero con la muerte y el diablo como una figura de labriego terrígena y seguro de sí mismo, como una mezcla de hombre fáustico de lansquenete y místico. Por esta metamorfosis no se deduce necesariamente al anterior libro de Bertram sobre Nietzsche, que no está dedicado al guerrero furibundo, sino al Dionisio alemán.

Baeumler, al igual que lo hará después Foucault, lee a Nietzsche como un filósofo que notó radicalmente la contingencia de los cuerpos en lucha y la competencia de los poderes en el fondo del ser. Lo que se puede aprender de Nietzsche, escribe Baeumler, es el pensamiento de que no hay ninguna “humanidad”, sino que existen solamente unidades concretas, delimitadas, que se hallan en lucha entre ellas. Estas unidades son “una raza, un pueblo, un estamento”

Exactamente esto es lo que Nietzsche no diría así; él también consideraría al individuo, al singular, comunidad concreta, si bien con la limitación de que este individuo singular es un producto tardío de la historia. Pero desde que se da, el tejido de las relaciones de poder se ha hecho más complicado y confuso. En la medida en que Baeumler refiere el pensamiento del poder en Nietzsche exclusivamente a la “raza”, “al pueblo”, “al estamento” abre el espacio para la propia ideología de la raza y del pueblo, en la que inmiscuye a Nietzsche. Y aquí comienza luego la utilización y falsificación ideológica. “Quien piensa según el hilo conductor del cuerpo, no puede ser individualista”, (Baeumler 179).

Por lo que se refiere al entrelazamiento entre el pensamiento del poder y biologismo, otros autores del círculo de la “nueva derecha” de entonces fueron un poco más lejos, sobre todo con el respaldo de la hermana y del archivo de Nietzsche en Weimar. En la forma más cruda se repetía la exhortación Nietzscheana de impedir la procreación a los débiles y enfermos. Un escrito ampliamente difundido de Karl Binding y Alfred Koch, que abogaba por la “libertad de aniquilación de la vida que no es valiosa para vivir” (Aschheim 167), se apoya explícitamente en Nietzsche (Safranski 359-362).

Cuando Foucault, en la continuación de su proyecto, centra su mirada en el tema de los poderes mismos que delimitan, o sea cuando lleva a cabo el análisis del poder, sigue manteniéndose en las huellas de Nietzsche. En tanto describe las prácticas modernas de la producción de la verdad en los hospitales, psiquiátricos, cárceles, y muestra en qué medida Nietzsche tiene razón al interpretar la voluntad de verdad como una forma epistémica de la voluntad de poder. Y en definitiva Foucault también toma de Nietzsche el principio de la genealogía. En el texto “Nietzsche, la genealogía, la historia” que apareció en 1971 y se remonta a la lección de toma de posesión en el

college de France, esclarece el principio genealógico de este filósofo y expone lo que él toma para sus propias investigaciones.

El seguidor del método genealógico investiga el origen real de los sucesos históricos y de las formas de pensamiento, renunciando a hipótesis finales o teleológicas. No se deja engañar por la representación metafísica de que el origen soporta la verdad, de que a partir de allí se derrama el sentido en las prácticas, instituciones e ideas. Foucault, siguiendo a Nietzsche, quiere destruir tales mitos del origen “El adicto al método genealogista necesita la historia para exponer la quimera del origen” (Foucault 88). Así como en la genealogía de la moral Nietzsche muestra que primero se dio una determinada práctica, la cual luego se enriqueció, con las múltiples posibilidades de sentido del castigo, que primero hubo una represión de instinto y luego, a través de una larga historia, salió de ahí el mundo de la interioridad humana, junto con la conciencia, de igual manera Foucault quiere reírse de “la solemnidades del origen” (*Id.* 86). Y mostrar que al principio no había ningún plan, ninguna intención, ningún sentido grande, sino que se daba solamente la constelación contingente de “una pululación bárbara e inefable”.

Foucault aplica a la concreta investigación histórica el principio genealógico de Nietzsche, según el cual los fundamentos de la razón no son racionales, y los fundamentos de la moral no son morales. El resultado de esto será que la historia recupere de nuevo su facticidad opaca y no pueda aparecer ya como una zona saturada de sentido. Bajo el influjo de Nietzsche, Foucault desarrolla su ontología de la contingencia:

Las fuerzas en el juego de la historia no obedecen ni a una determinación, ni a una mecánica, sino a la casualidad de la lucha. No se manifiestan como las formas sucesivas de una intensión previa, o de un resultado definitivo. Comparecen en el singular juego de dados de los sucesos (Foucault 98).

Para Foucault este pensamiento trae consigo una liberación. Ya no debemos de dejarnos inducir a error por el fantasma de un gran orden, acerca del cual hayamos de creer que debemos corresponderle, pues a través de él habla el orden de las cosas. ¿Quién habla? ¿Quién ordena? con esta pregunta Foucault saca al actor de su acción, al autor de su obra y en conjunto, aleja de la llamada historia la pululación contingente del acontecer del poder.

Hay ciertos giros, rupturas e interrupciones en la vida de Foucault, pero nunca quiso desligarse de Nietzsche, sin duda porque no experimentaba este vínculo como una cadena.

El arte de vivir, el último tema por el cual Foucault se sintió en la cercanía de Nietzsche, es también el punto en el que podemos interrumpir la historia del pensamiento de nuestro filósofo. “Esta historia no es ningún final. Habrá que seguir escribiéndola” (Safranski 371-373).

3.2. TOCADOS POR NIETZSCHE

Las más importantes corrientes artísticas de principios de siglo, el simbolismo, el modernismo, el expresionismo, se inspiran en Nietzsche. En estos círculos, todo el que entonces se tenía en algo exhibía su vivencia de Nietzsche. Harry Graf Kessler da una significativa formulación de la manera como los miembros de su generación “vivían” a Nietzsche:

No solo hablaba al entendimiento y a la fantasía. Ejercía un efecto más amplio, profundo y misterioso. Su resonancia cada vez en aumento significaba la irrupción de una mística en aquella época racionalizada y mecanizada. Tendía el velo del heroísmo entre nosotros y el abismo de la realidad. A través de él fuimos arrebatados y alejamos de esta época gélida (Safranski 338).

También algunos compositores percibían que con Nietzsche “irrumpía” una mística”. Richard Strauss concibió en 1896 su poema sinfónico Así Habló Zaratustra, y Gustav Mahler pretendía originariamente dar a su tercera sinfonía el nombre de La Gaya Ciencia. Arquitectos como Peter Behrens y Bruno Taut se inspiraron en Nietzsche y construyeron espacios para los espíritus libres. No es de extrañar que Nietzsche fuera llevado también al escenario de las danzas, pues en Así Habló Zaratustra: “Que se nos pierda el día en el no hallamos bailado una sola vez” (4, 264). Mary Wigmann desarrolló en los años 20 y 30 un estilo de danza llamado Dionisiaco; se tocaban tambores y recitaban párrafos de Zaratustra.

Con la vivencia de Nietzsche podrían emprenderse muchas cosas. En algunos se trataba de una moda pasajera. Otros no salían de allí en toda su vida. Por ejemplo, Thomas Mann, que en 1910 decía: “Hemos recibido de él la sensibilidad psicológica, el criticismo lírico, la vivencia de Wagner, la vivencia del cristianismo, la vivencia de la modernidad”. Thomas Mann se sentía estimulado por Nietzsche en su voluntad de arte, una voluntad que rechaza toda utilidad política o de otro tipo, y guarda para el arte lo mismo que para el amor y la muerte, la dignidad del fin en sí y el misterio de lo humano. En las consideraciones de un apolítico de 1918, Thomas Mann tomaba como patrón las consideraciones intempestivas, y comento casi todas las frases con su

amigo Ernst Bertram que estaba escribiendo su libro Nietzsche – ensayo de una mitología.

El hecho de que el arte brote de lo dionisiaco y mediante de una ruptura irónica, se convierta en forma apolínea, era para Thomas Mann una vivencia impercedera irrenunciable de cara a su propia producción. En su gran ensayo la experiencia de Nietzsche a la luz de nuestra experiencia escrito en 1947, que es una pieza colateral de su trabajo con el doctor Faustus, califica a Nietzsche de “esteta sin remedio”, como no hay otro igual en la historia del espíritu, y dice:

En efecto, la tesis de que la vida es un fenómeno que solo puede justificarse estéticamente da en el blanco exacto de su persona, vida, pensamiento, obra poética [...]; hasta la propia mitificación del último instante y la locura misma, ésta vida es una representación artística [...] de un espectáculo lírico-trágico sumamente fascinante (Mann 345).

Thomas Mann previene frente al “esteticismo” sin trabas con estas palabras: “No somos suficientemente estetas como para temer la profesión de fe en el bien, como para avergonzarnos de conceptos triviales al estilo de verdad, libertad, justicia”; pero ningún propagandista de la democracia y del antifascismo cambia el hecho de que esos conceptos permanecen triviales estéticamente y en el de que con ellos no puede hacerse ningún arte.

Thomas Mann sabía, y lo sabía a través de su vivencia de Nietzsche, que la lógica del arte no es la misma que la lógica de la moral y la política; y él sabía también cual importante es separar los ámbitos, pues tan dañina es una politización del arte como una estetización de la política.

Los que “se revolucionan en nombre de la belleza” olvidan con frecuencia que la política ha de defender lo usual y el compromiso, que habría de estar al servicio la posibilidad de vida. El arte, en cambio, se interesa por las situaciones extremas, es radical y particularmente Thomas Mann, también está enamorado de la muerte. En el verdadero artista la exigencia de intensidad es más fuerte que el afán de conservación, a cuyo servicio debería estar la política. Cuando la política pierde esta orientación se hace peligrosa para el estado. Por esto Thomas Mann previene frente a la “tremenda cercanía” que existe entre “esteticismo y barbarie”.

También el círculo de George y los simbolistas creen en el “renacimiento” estatal y social desde el espíritu del arte y soberano. Franz Werfel anuncia la “elevación del corazón al trono”. Las fantasías omnipotentes del arte y de los artistas gozan de su gran hora. El espíritu del vitalismo nietzscheano había liberado las artes del servicio al principio de la realidad. Osaban de nuevo visiones con las que protestaba contra la insultante realidad. “Visión”, “protesta” y “transformación” era a su vez la trinidad expresionista.

Entre las repercusiones del vitalismo nietzscheano se incluye el hecho de que en Alemania, antes de la Primera Guerra Mundial, preparara el terreno para el posible influjo de la filosofía de Bergson; que a la inversa, gracias a éste Francia se hizo receptiva para Nietzsche. El año 1912 apareció en traducción alemana la obra principal de Bergson: La evolución creadora. Lo mismo que Nietzsche, también Bergson desarrolló una filosofía de la voluntad creadora, que en todo caso, él no llamaba “voluntad de poder”. Pero es semejante la manera de enlace entre lo universal y lo individual. Lo que impulsa fuera en el mundo, en el todo de la naturaleza, actúa también como energía creadora en el individuo. Según Bergson, sentimos también en nosotros las fuerzas que crean en todas las cosas. Cuando Bergson habla entusiasmado del universo creador entran en un juego, como en Nietzsche, las metáforas de ola y onda.

Sin embargo a diferencia de aquel, Bergson desplaza el misterio de la libertad al corazón del mundo. Ciertamente también para Bergson como para Nietzsche, el acontecer del mundo es un girar, pero con ello pensaba más bien en un movimiento espiral dirigido hacia arriba. También Nietzsche quería pensar el retorno cósmico de lo mismo compaginándolo con una dinámica de crecimiento, cosa que no logró por completo. Esto se debe a que Nietzsche no pudo superar el concepto tradicional de tiempo como “espacio” en el que se desarrollan los procesos de la vida. Bergson en cambio, logra mejor que él entender el tiempo como fuerza creadora, dinámica. No es el medio en el que está “contenido” algo, sino la potencia que produce algo. El tiempo no es ningún escenario para el juego, sino que como actor pertenece él mismo al juego. Y el hombre no solo experimenta el tiempo, sino que temporaliza a través de su acción. El órgano interior del tiempo es iniciativa y espontaneidad. El hombre es un ser originante. Por tanto según Bergson, en lo más íntimo de la experiencia humana del tiempo se oculta la experiencia de la libertad creadora. El universo creador encuentra su conciencia de sí en la libertad humana.

En definitiva, con este pensamiento Bergson estaba más cerca de Schelling que de Nietzsche. Sin embargo para Max Scheller, que en su escrito sobre la subversión de los valores, de 1915, presenta juntamente a Bergson y a Nietzsche como filósofos vitalistas, en ambos actúa el mismo impulso fuerte. Ambos quieren, afirma Scheller, liberar al hombre de la “prisión” de lo “meramente mecánico y mecanizable” y conducirlo fuera hacia un “jardín floreciente” (Scheller, *Umwertung* [transvaloración] 339). En la filosofía de Nietzsche y Bergson finalmente la lava de la vida rompe las cortezas y las petrificaciones “estamos y vivimos en el absoluto, giramos entorno a él” (Scheller, “*Umwertung*” [transvaloración] 339).

También Georg Simmel en su famosa conferencia de 1907 interpretó a Nietzsche como filósofo de la vida creadora. Caracteriza con toda precisión la constelación del problema con el que se encontró Nietzsche y el horizonte del sentido que él abrió a saber: Antaño, a la vida se la había dado previamente un fin y un valor supremos. Eso ha terminado en la modernidad. El complicado y enorme mecanismo de la sociedad se ha convertido en un universo de los medios, que ya no está referido a ningún centro de sentido. La conciencia moderna queda “suspendida en los medios” (Simmel 42), se halla enredada en una larga cadena de acciones que no está vinculada ningún fin. Ha perdido la sublime infinitud y, en su lugar ha conquistado la mala infinitud de un ser que corre en la rueda a la manera de un hámster. De ahí brota la “angustiante pregunta por el sentido del fin del todo” (Schopenhauer y Nietzsche 42) Schopenhauer había respondido a esta situación interpretando los manejos absurdos como propiedad metafísica de la voluntad. Nietzsche, continúa Simmel, había ligado la metafísica schopenhaueriana de la voluntad con el pensamiento de la evolución y la idea del crecimiento. No obstante, al igual que Schopenhauer rechaza el ideal de una meta final y de un fin de la evolución. Por eso tiene que hacer el intento de pensar un crecimiento abierto, no teleológico de la vida, una dinámica de crecimiento referida a sí misma en el sentido de que la vida es el fin para sí misma, pero de tal manera que está abocada a explorar y descubrir las responsabilidades inherentes a ella.

El hombre que despierta a la conciencia es el lugar privilegiado de tales prospecciones de la vida en su propio interior. En el hombre la vida ha puesto en marcha un experimento especialmente osado consigo misma. Lo que de ahí se desprende está confiado al drama de la libertad humana. Como dirá más tarde Ernst Bloch, en el hombre se realiza un experimentum mundi.

Así de sublime, encantado y encantador, así de alado y prometedor era el tono con que la filosofía, desde Nietzsche y con Nietzsche, magnificaba el

tema de la vida, antes de 1914. A comienzos de la guerra en ese mismo año, este vitalismo filosófico tenía una gran coyuntura. Se anunciaba un Nietzscheanismo Belicista. Se daban entonces las contundentes contraposiciones: La Vital cultura (alemana) contra la superficial civilización (francesa); la comunidad dionisiaca contra la sociedad mecánica; héroes frente a comerciantes; conciencia trágica frente al pensamiento utilitario; espíritu musical ante la actitud calculadora. Se apoyan en la interpretación Nietzscheana de Heráclito los que consideraban la guerra como el gran arte divisorio, que separa lo auténtico de lo inauténtico y rebela la verdadera sustancia. Para los excitados académicos la guerra era el riguroso examen final de un pueblo, que debe demostrar si todavía tiene en si vida avasalladora. Por tanto, la guerra es la hora de la verdad: “la imagen del hombre entero, grande, amplio del cual la paz solo nos deja ver una pequeña y entrecana zona media [...]; y esta imagen esta ahora plásticamente ante nosotros. Por primera vez la guerra mide el alcance, la envergadura de la naturaleza humana; el hombre se hace consciente de toda su grandeza, de toda su pequeñez” (Scheller 136).

A comienzos de la guerra Nietzsche era ya tan popular, que Así Habló Zaratustra apareció en una edición especial de 150.000 ejemplares para los soldados del frente, junto con el Fausto de Goethe y El Nuevo Testamento. Así pudo difundirse en Inglaterra, en EEUU y en Francia la idea de que Nietzsche había sido un poder propulsor de la guerra. La carta que escribió el gran novelista Thomas Hardy era característica del estado de ánimo del momento en Inglaterra: “A mi juicio, desde el principio de la historia, no hay ningún otro ejemplo de un único autor que haya alejado a su país de la moral en semejante forma” (Aschheim 132). Un editor londinense hablaba entonces incluso de una guerra “Euro-Nietzscheana” (Aschheim 130). El editor de Nietzsche en América fue detenido bajo la acusación de ser un agente de guerra del “monstruo alemán nietzky” (Aschheim 133).

No hay duda de que en numerosos pasajes de Nietzsche ensalzan la habilidad bélica. Recordemos solamente un pasaje famoso del Ocaso de los Ídolos:

El hombre que se ha liberado, y ¡Cuánto más el espíritu que se ha liberado!, pisotea la despreciable manera de bienestar con la que sueñan tenderos, cristianos, vacas, mujeres, ingleses y otros demócratas. El hombre libre es guerrero (6, 139 y sig.). (Safranski 347-353).

4. NIETZSCHE ¿ANTISEMITISMO?

También el antisemitismo buscaba una base en Nietzsche. Es incuestionable que Nietzsche era contrario al antisemitismo, y esto por la razón de que tenía ante sus ojos figuras tan odiadas como la de su cuñado Bernhard Forster y su hermana. Despreciaba los componentes del nacionalismo alemán, la idea de pueblo. En el movimiento antisemita de los años 80 veía la rebelión de los mediocres, que se las daban injustamente de señores por el mero hecho de sentirse arios. Frente a tales antisemitas Nietzsche incluso estaba dispuesto a afirmar y defender la superioridad del valor racial de los judíos. Y lo argumenta así: A lo largo de siglos han tenido que defenderse de ataques, se han hecho tenaces y refinados, han vigorizado la fuerza defensiva del espíritu y, con ello, han traído una irrenunciable riqueza a la historia europea. El pueblo judío, escribía Nietzsche, “tuvo la historia más dolorosa entre todos los pueblos” y precisamente por eso le agradece “el hombre más noble (Cristo), el puro sabio (Spinoza), el libro más poderoso y la más eficaz ley moral del mundo”. Se vuelve contra la obcecación de los nacionalistas, que conducen al matadero a los “judíos como chivos expiatorios por todos los posibles males públicos e interiores” (Safranski 362).

El odio de Nietzsche contra los antisemitas se había intensificado en los dos últimos años de existencia despierta. Rompió con su editor, el antisemita Schmeitzner, y dio a la editorial el calificativo de “agujero de antisemitas”. En un borrador de carta a su hermana, de finales de diciembre de 1887 escribe: “Una vez que he leído incluso el nombre de Zaratustra en la correspondencia antisemita, se ha terminado mi paciencia; estoy ahora en estado de legítima defensa contra el partido de tu esposo. Estas malditas caricaturas de antisemitas no han de meter mano en mi ideal”

En sus apuntes del otoño de 1888 Nietzsche junta pensamientos para una psicología del antisemitismo. Se trata sobre todo de gente que son demasiado débiles para dar un sentido a su vida, y que en el pánico de su miedo se adhieren al partido que sea, a un partido que de satisfacción a su “tiránica necesidad” de sentido. Por ejemplo se convierten en antisemitas “simplemente porque estos tienen un fin, que es palpable hasta la desvergüenza, a saber, el dinero judío”. En esta observación apoya Nietzsche su programa psicológico del antisemitismo ordinario:

Envidia, resentimiento, rabia impotente como motivo director en el instinto: La pretensión de los “elegidos”; la perfecta mendacidad moral frente a sí mismo; estos es lo que tienen en la boca constantemente la virtud y todas las grandes palabras. E indiquemos como señal típica que ellos ni siquiera notan el hecho de que son semejantes hasta confundirse con lo detestado. Un antisemita es un envidioso, es decir, el judío más estúpido (Safranski 363).

Aun cuando Nietzsche estaba contra los antisemitas, hasta el punto de que en una de sus últimas cartas, ya con el signo de la locura pudo escribir: “Quiero que asesinen a todos los antisemitas” (B,8,575; Entorno al 5 de enero de 1889), no obstante en Genealogía de la moral, en El ocaso de los ídolos y en el Anticristo, desarrolló por otra parte una teoría según la cual el judaísmo religioso inauguró e introdujo decisivamente la “Rebelión de los esclavos de la moral”.

En la Genealogía Nietzsche habla de esto incluso con admiración. El resentimiento, dice, aquí se hizo creativo en una forma inaudita, pues primero con la ley judía y luego por la superación de esta ley a través del apóstata judío Pablo, se impuso al orbe terrestre la dominación de “una transvaloración

de todos los valores”. Eso pertenece al “secreto arte negro de una política verdaderamente grande de la venganza” (5,269). Es cierto que ahora frente a la transvaloración judía tiene que imponerse un renacimiento de los valores “nobles”; pero a pesar de todo, la historia del éxito judío merece respeto. También aquí actuaba una incondicional voluntad de poder, ducha en atraer hacia si el partido de los débiles. El mandamiento cristiano del amor es para él una estrategia de la voluntad de poder extraordinariamente refinada y sublime. En los últimos escritos, como en el ocaso de los ídolos, el antisemitismo fundado en la filosofía moral es expresado en forma más rabiosa, hasta el punto de que adquiere tonos de biología racial: “el cristianismo que es de raíz judía y solo puede entenderse como planta de este suelo, representa el movimiento contrario a toda moral del cultivo, de la raza, del privilegio; es la religión anti aria por excelencia”.

Así pues los antisemitas despreciados por Nietzsche podían utilizar algunos de sus pensamientos como estímulos, por más que la imagen de la raza aria de los señores que ellos diseñaban no correspondiera a la imagen de distinción que Nietzsche tomaba como pauta directora. Y los Nacional socialistas lo notaron. Es cierto que siguieron utilizando a Nietzsche, pero aumentaban las voces admonitorias frente al liberalismo de Nietzsche. Ernst Krieck, un influente filósofo nacional socialista, emitía el juicio irónico: “En resumen: Nietzsche fue adversario del socialismo, del nacionalismo y del pensamiento racial. Si prescindimos de estas tres líneas intelectuales, quizás habría podido salir de él un Nazi destacado” (Riedel 131).

En la época del nacionalsocialismo fueron sobre todo Karl Jaspers y Martin Heidegger los que utilizaron el reconocimiento oficial de Nietzsche por parte del régimen para atraer al escenario a “otro” Nietzsche no ideológico y, siguiendo sus huellas, para desarrollar pensamientos capaces de hacer estallar el marco ideológico; y fueron ellos los que como mínimo no se dejaron

limitar por este marco. De hecho lo que ellos intentaron fue una especie de lectura subversiva.

Al mismo tiempo que Jaspers, también Heidegger comenzó sus lecciones sobre Nietzsche. El libro que de ahí surgió después de la guerra fue una de las obras decisivas para la recepción académica de Nietzsche. Entre los filósofos con especiales reparos académicos, Nietzsche comenzó a hacer aceptable a través de Heidegger. Después de renunciar al rectorado, Heidegger tuvo que escuchar las acusaciones del “nihilismo” procedentes de ideólogos nazis. Krisk escribió en 1934: “El sentido de esta filosofía es un ateísmo manifiesto y un nihilismo metafísico, posiciones que por lo demás defienden entre nosotros sobre todos literatos judíos, o sea, es un fermento de descomposición y disolución para el pueblo alemán” (Schneeberger 225).

En sus lecciones sobre Nietzsche, impartidas entre 1936 y 1940, Heidegger da la vuelta a la tortilla e intenta demostrar que la voluntad de poder, tal como la invocan los ideólogos nazis, no es la superación, sino la consumación del nihilismo, sin que por otra parte, los adictos a Nietzsche lo noten. Así las lecciones sobre Nietzsche desembocan en un ataque frontal a la metafísica del racismo y del biologismo, que desde su punto de vista es nihilista. Heidegger admite que Nietzsche en parte es utilizable para la ideología dominante de la que él mismo se desmarca. Por otra parte intenta apoyarse en Nietzsche, pero de tal manera que presenta su propio pensamiento como una superación de su filosofía, aunque siguiendo sus huellas.

Heidegger trata el concepto nietzscheano de voluntad y acentúa la importancia del crecimiento, del querer hacerse más fuerte, del ascenso y del avasallamiento. Sigue a Nietzsche en la crítica del idealismo y subraya su exigencia de “permanecer fiel a la tierra”. Pero precisamente en este punto

formula también críticas contra Nietzsche y le reprocha en concreto que con su filosofía de la voluntad de poder no permaneciera fiel a la tierra.

Para Heidegger “permanecer fiel a la tierra” significa no olvidar el ser a causa de los lazos con el ente. Nietzsche, dice Heidegger, partiendo del principio de la voluntad de poder, lo arrastra todo al círculo del hombre que valora. El ser, con el que el hombre tiene que habérselas y que él mismo es, se convierte enteramente en objeto de apreciación como “valor”. Nietzsche quería que el hombre se animara a ser él mismo, que se erigiera en su mismidad. Heidegger dice: De ahí surgió no solo un erigirse, sino también una rebelión, una rebelión de la técnica y de las masas, que ahora a través de la dominación técnica, se convierten enteramente en lo que Nietzsche llama “los últimos hombres”, que, “parpadeando”, se establecen en sus moradas y en su pequeña felicidad, y se defiende con brutalidad contra todo menoscabo de su seguridad y estado de posesión. “El hombre se alza en rebeldía”, dice Heidegger mirando a la actualidad alemana. “El mundo se convierte en objeto ... La tierra misma solo puede mostrarse como objeto de ataque ... La naturaleza aparece por doquier ... como el objeto de la técnica” (Heidegger, 2, 166). De acuerdo con la interpretación heideggeriana, todo esto tiene sus raíces en Nietzsche, pues en él el ser es visto exclusivamente desde la perspectiva de la valoración estética, teórica, ética y práctica, por lo cual su filosofía no da en el blanco del ser. Para la voluntad de poder el mundo es solamente el trasunto de “conservación y de condiciones de crecimiento”.

Pero Heidegger pregunta:

¿Puede el ser estimarse más altamente que en la perspectiva donde él es elevado a la condición de valor?”. Y responde: “Por el mero hecho de que el ser sea apreciado como un valor, queda denigrado ya a la posición de una condición puesta por la voluntad de poder misma, con

lo cual se disuelve el camino hacia la experiencia del ser en cuanto tal (Heidegger, 2, 234) (Safranski 365-367).

Con este texto se muestra claramente como el pensamiento de Nietzsche es tomado por los nazis para aplicarlo a su ideología de exterminio, teniendo en cuenta que en mucho apartes de Zarathustra, Nietzsche aborda la guerra como una forma perfecta del hombre para demostrar su poder, su vitalidad como especie que busca defender su estado, territorio o pensamiento, y sobre todo crea conceptos muy claros de como las especies se deben aniquilar unas a otras para buscar un equilibrio y crear un dominio de una raza superior, claro está que en la evolución de la especie de Darwin y el conde de Lamarck se muestra muy claramente de que toda especie busca dominar, llegando a extremos de eliminarlas de cualquier modo y el animal humano no está exento de dicho proceso, de intentar legitimarse en grupos raciales, territoriales, llevando esto al plano de la llamada civilización.

Ay, ¿vosotros predicáis paciencia con las cosas terrenas? ¡Esas cosas terrenas son las que tienen demasiada paciencia con vosotros, hocicos blasfemos!

En verdad, demasiado pronto murió aquel hebreo a quien honran los predicadores de la muerte lenta: y para muchos se ha vuelto desde entonces una fatalidad el que el muriese demasiado pronto.

No conocía aún más que lágrimas y la melancolía propia del hebreo, junto con el odio de los buenos y justos, - el hebreo Jesús 123: y entonces lo acometió el anhelo de la muerte.

¡Ojala hubiera permanecido en el desierto, y lejos de los buenos y justos! ¡Tal vez habría aprendido a vivir y amar la tierra – y además a reír!.

¡Creedme, hermanos míos! murió demasiado pronto; ¡el mismo se habría retractado de su doctrina, si hubiera alcanzado mi edad! ¡Era lo bastante noble para retractarse! pero todavía estaba inmaduro (Nietzsche 138-139).

Como ilustración, tomamos apartes de un texto llamado “**Noticias sobre el Holocausto**” de Rubén Vélez en donde se ve claramente la problemática surgida frente a los judíos.

“Al librarme de los judíos, lucho por la obra del señor” de Carl Schmitt un profesor universitario alemán (Vélez 36).

Los nazis toman las palabras de Jesús acerca de los judíos (Juan 8: 44-47) “Vosotros sois hijos del diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir: él fue homicida desde el principio”; de éste texto se hace la pregunta, Padre, ¿estaremos obrando mal? usted nos lo ha dicho más de una vez: ellos mataron a Dios (Vélez 57).

“Señores míos, he de rogarles que se defiendan contra cualquier tipo de conmisericordia. Hemos de aniquilar a los judíos cuando y donde los encontremos, donde sea, para conservar así la estructura íntegra del Reich”. Hans Frank, filósofo y gobernador de la Polonia ocupada (Vélez 81).

“El único contraveneno eficaz e infalible contra la influencia del espíritu judío, consiste en volver a hacer nacer en nosotros el orgullo de raza” Henri Ford (Vélez 84).

“Los judíos no son una Nación, sino un hacinamiento de parásitos” Richard Wagner (Vélez 89).

“Me siento como el Robert Koch de la política, él descubrió el bacilo de la tuberculosis. Yo descubrí a los judíos como el bacilo y el fermento de toda descomposición social” Adolf Hitler (Vélez 89).

“No vamos a perder mucho tiempo con los judíos. Es una maravilla poder de una vez por todas ajustar las cuentas a la raza judía. Cuantos más mueran, mejor” Hans Frank (Vélez 117).

“Nosotros, los alemanes, los únicos en el mundo que tenemos una actitud correcta hacia los animales, tendremos igualmente una actitud correcta hacia esos animales humanos” Heinrich Himmler (Vélez 127).

La pregunta por la esencia de Heidegger:

Dicen los que han intimado con el fondo que para entender la filosofía de Heidegger hay que dominar la ontología y el alemán. ¿Y para entender su adhesión al Nazismo y su terco silencio en torno al Holocausto? ¿De qué saberes debemos proveernos? Definición hereje de “Ser-En-El-Mundo”: plantearse de tarde en tarde las cuestiones que los profundos dejan para la fe de erratas (Vélez 85).

Los apartes de este texto, “Noticias sobre el Holocausto”, dejan planteada la pregunta de ¿por qué ese odio hacia los judíos? Qué razones han motivado a territorios, países, razas, y sobre todo ideologías radicales de proferir un odio exagerado y extremo, sobre todo en esa época hacia los judíos.

En algunas lecturas anteriores encontramos cómo algunos países intentaron sacarlos de su territorio como si fuesen una peste, como si el mal anduviera de lado a lado haciendo daños, Rusia, España, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra y otros más buscaron la forma de librarse de ellos, y algunos filósofos, académicos, e intelectuales y la sociedad en gran masa apoyaron este odio extremo hacia aquel pueblo que se nombró elegido, preguntándonos quien tuvo la culpa de todo esto, como se convirtió en doctrina este odio, eran elegidos por dios, o simplemente no soportaban a su otra especie, los otros no fueron creados por el mismo dios, aquel pueblo que creó un Dios clasista, un Dios que en su libro antiguo está guiado por la violencia, la venganza, el odio, y ellos como los únicos elegidos, y para éste Dios antiguo los demás pueblos se convierten en un botín de esa su santa voluntad, creando contradicciones dentro de esa búsqueda de la religión, de la fe, de ese conocimiento de una esencia divina, claro está que con el nuevo testamento y la aparición de Jesús se crea un abismo infranqueable entre ese Dios del antiguo testamento, como lo llama Fernando González el filósofo envigadeño, “El Dios carnicero, el Dios de la Violencia”, con el nuevo testamento, Jesús, lo hace ver como “El Dios del Amor”, y queda aquella pregunta indefinida “¿Cuál es el verdadero Dios?”.

De todas maneras no es necesario intentar aclarar cierto desprecio por aquellos pueblos que se toman el derecho a ser los elegidos, se siente el aire pesado, como crean un dios que desprecia a su propia creación, como puede un ser divino comunicarle algo de tanto peso para la convivencia humana, a un animal humano que no está en capacidad de entender el misterio de lo divino, sobre todo cuando lo maneja desde el egoísmo, desde la ambición, esa necesidad de sentirse más grande que el otro, ese dios egoísta de dónde salió? ese dios enfermizo como se dejó crear?, se convierte en un dios del rumor, del prejuicio contra los demás humanos, es necesario crear un dios verdadero, un dios que no tome partido, porque se lo ordenen, el antiguo testamento está contagiado de odio, resentimiento, de maldad, de venganza,

es todo un coliseo romano, la sangre se convierte en el líquido que recorre espacios como si fuese un regalo, una necesidad natural, de un dios contradictorio, claro está que también existen libros que se convierten en guías, pero son pocos, cuando se toma del antiguo testamento algunas referencias de ese dios de la violencia y se compara al nuevo testamento, y darse cuenta que Jesús cambia las reglas del juego, cambia a dios, es Dios un ser cambiante?, tenía razón Jesús o moisés?, en todo el antiguo testamento hay una saña de dios, contra su pueblo elegido, los trata de ignorantes, los amenaza de muerte y exterminio, los lleva a la esclavitud, los trata de prostitutas, hay un gran número de escritos donde aquel pueblo elegido es amenazado por su creador, es algo como absurdo, la violencia tan brutal en el antiguo testamento oscurece todo, la referencia de un dios violento se hace agobiante, que dios es ese? quien lo creó? era necesario? Por qué tanta violencia? se equivocó de pueblo? o ese pueblo era otro? solo basta leer apartes del antiguo testamento para entender estos conceptos, es simplemente acercarse al libro antiguo para sobresaltarse y entender que ese proceso de Dios se convirtió en una referencia de la guerra, tomo a un pueblo elegido que no entendió ese concepto, pero hay algo más fuerte en el nuevo testamento, una pregunta que es indefinida. Jesús fue un antisemita?

En cada parábola de Jesús, se observa claramente su saña contra los judíos, contra el pueblo elegido y aquel mismo pueblo se encargó de su muerte, por qué Jesús los ataca, porque los ridiculiza? por qué desprestigia sus costumbres y sus leyes? por qué les dice que ellos son los hijos del demonio? Tantas preguntas que deambulan en una sociedad que pasa por alto el problema de la religión, como base fundamental de una sociedad que divaga en la ignorancia y todo pasa desapercibido, como si nada tuviera importancia.

Pero la pregunta fundamental es si Federico Nietzsche era antisemita?, Una respuesta es que en muchos de sus conceptos se siente un desprecio por la

fe. Un desprecio por un ser superior, llamado Dios, y un desprecio por todo aquello que rodea esa búsqueda de ese pueblo que se cree elegido y todos los demás pueblos que de una forma u otra se refugian en un ser superior, un ser que se vuelve necesario, de un ser como esencia más allá de lo terrenal. ¿Evidencia esto un antisemitismo manipulado en conceptos atrapados de forma que no se note? O no es necesario decirlo? ¿Se entiende en sus escritos esa aversión por dichos pueblos que no logran superar su condición verdadera frente a la vida desde lo terrenal, que por tradición, siempre estuvieron tocados por la superstición, por la mística desde cualquier medio, o lo que siempre rodea al hombre desde la magia, el arcano o hechicería?

La historia del animal humano, siempre ha estado ligada a lo sobrenatural, y aquellos que se revelan frente a esta realidad, lo hacen por rebeldía de conocimiento o desde la ciencia, pero no por convicción, ese creer es inherente a su ser, negarlo es solo un juego de momento.

Quizás Federico Nietzsche aparenta ser ateo?, O será un existencialista?, pero en sus escritos se advierte un creer, que busca hacerlo ver diferente, pero que está presente en muchos conceptos que el maneja. Acaso hay un cierto antisemitismo en sus escritos que lo disfraza en sus personajes y se mimetiza en ellos para no ser muy evidente?

CONCLUSIONES

El acercamiento a Federico Nietzsche, en su obra “así habló Zaratustra” me permitió entender un poco más algunos conceptos en los que este filósofo abordaba tan abiertamente y descargaba todo su conocimiento de la sociedad y sobre todo del hombre como un ser social, pero que este ser social debía, acomodarse a algo más superior a él. Los conceptos que llevo a desbordar su pensamiento como “el creador, el vitalismo, y el superhombre” despiertan esa necesidad de considerar que hay mucho que hacer, demasiado camino por recorrer para llenar expectativas que tomen ese referente, como una salida de tantas para lograr llevar a la sociedad un poco más lejos, en esa búsqueda inalcanzable del bien de todos los humanos, sin descartar errores o simples malentendidos al intentar fundamentar conceptos en una sociedad que siempre ha deambulado en ese caos del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Aschheim, Steven E. *Nietzsche und die Deutschen*. Karriere eines Kults, Stugar-Weimar: Tubinga, 1996.

Baeumler, Alfred. *Nietzsche der philosoph und politiker*. Leipzig: Trotta, 1931.

Ball, Hugo. *Argumentos para una época: diálogos filosóficos en Alemania*. Berlin: Anthropos, 1993.

Bataille, Georges. *Widergutmachung und Nietzsche*. Munich: Matthes y Seitz, 1999.

Bertram, Ernst. *Nietzsche, versuch einer mythologie*. Berlín: Bondi, 1922.

Foucault, Michel. *Nietzsche, die genealogie, die historie*. Berlin: Trotta, 1978.

Georg, Simmel. *Schopenhauer and Nietzsche*. Madrid: Alianza, 1990.

Heidegger, Martín. *Nietzsche fullingen*. Barcelona: Gunther & Neske, 1961.

---. *Sein und zeit*. Alemania: Tubinga, 1963.

Mann, Thomas. *Nietzsche philosophie im lichte unserer erfahrung*. Leipzig: Dr Haack, 1968.

Nietzsche, Federico. *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza, 2011.

Riedel, Manfred. *Nietzsche en Weimar, Ein Deutsches Drama*. Leipzig: Tusquet, 1997.

Safranski, Rudiger. *Nietzsche biografía de su pensamiento*. Barcelona: Tusquet, 2001.

Scheller, Max. *Der genius des krieges und der Deutsche krieg*. Leipzig: Alianza 1975.

Wilhelm, Friedrich y Joseph Schelling. *Ausgewahlte Schriften*. Frankfurt del Main: Taurus, 1971.

Schneeberger, Guido. *Nachlese zu Heidegger, Dokumente zu seinem leben und Denken*. Berna: Tubinga, 1962.

Schopenhauer, Arthur. *Werker in funf Banden*. Zurich: Tubinga, 1988.

Simmel, Georg. *Schopenhauer und Nietzsche*. Hamburgo: Dunker & Humbolt, 1907.

Vélez, Rubén. *Noticias del holocausto*. Medellín: Todo Gráficas, 2008.

ANEXO A. BIOGRAFÍA FEDERICO NIETZSCHE

El filósofo alemán Federico Nietzsche (1844-1900) nació en Roecken, Turingia. Su padre, pastor protestante como lo fuera a la vez el suyo, lo mandó a estudiar Naumburg, ingresando por último en la universidad de Bonn para cursar Teología y Filosofía. A los 24 años ya era catedrático de la universidad de Basilea, donde enseñó durante años filosofía clásica.

Aficionado a la música, de hecho tocaba el piano con excelentes dotes, en 1871 publicó su primera obra, el Nacimiento de la Tragedia en el Espíritu de la Música, en que puso de manifiesto su dependencia ideológica de Schopenhauer y de Wagner.

Su segunda obra, consideraciones intempestivas (1873-1876), fue un revulsivo del anterior, arremetiendo contra el positivismo, el arte burgués y el progresismo racionalista del romanticismo. Tres años más tarde cayó enfermo y sus terribles dolores de cabeza y de ojos lo obligaron a dejar la universidad, viviendo como un nómada en pensiones y cartuchos de Suiza, Italia y la Riviera Francesa. Reducido a subsistir con gran austeridad, solo contaba con el apoyo incondicional de su hermana menor Elizabeth, convertida en amiga, confidente y enfermera.

Durante su estancia en Roma se enamoró de Lou von Salomé, pero la separación se hizo inevitable dado el creciente deterioro del filósofo, que padecía un progresivo reblandecimiento cerebral. Poco antes había publicado libros, Aurora (1881) y la Gaya Ciencia (1882). Los dos años siguientes fueron para Nietzsche de gran importancia, pues en ellos culminó su obra cumbre,

Así Habló Zaratustra, a un tiempo lírica y profética, resumen global del pensamiento del filósofo alemán, libro que él mismo consideró magistral.

Entre 1885 a 1887 dio a la imprenta Más Allá del Bien y del Mal y Genealogía de la Moral, obras dedicadas al estudio de la ética y la psicología de los valores. Pero el año más fructífero de Nietzsche fue 1888, pese a que ya los dolores de cabeza fueran insufribles para él y dieran curso a un comportamiento extravagante. Ese año publicó una serie de obras cortas, pero de gran importancia, como El Ocaso de los Dioses, El Caso Wagner, Nietzsche contra Wagner y su Autobiografía, Ecce Homo. Dejaría además una gran cantidad de documentos, artículos y ensayos esbozados, que serían editados de acuerdo al plan que él mismo trazó en un volumen titulado La Voluntad de Poderío.

Gracias a la intervención de un amigo, Nietzsche fue admitido en el hospital de Basilea cuando ya la demencia se había apoderado de sus facultades. Allí falleció el 25 de Agosto de 1900 a las puertas de un siglo que lo identificaría, con la misma pasión, con el fascismo más acérrimo y con el anarquismo más revolucionario.

Así, fue bandera ideológica de los movimientos que incidieron en el Nazismo y años después, escudo mental de los jóvenes europeos que dieron forma al “Mayo del 68” francés. Pero estas contradicciones siempre estuvieron vivas en el sistema filosófico del propio Nietzsche.

Así Habló Zaratustra describe el descenso desde las soledades alpinas al seno de la civilización de este personaje –profeta y legislador oriental del siglo IV a.C. en el que el filósofo alemán ocultó su personalidad--, que después de una década de meditación decide extender entre los seres humanos el néctar de su sabiduría. Pero el pueblo entretenido en otros quehaceres, se burla de

las enseñanzas que no desea ni entiende. Zaratustra buscará entonces discípulos a los que al aleccionar y a quienes elevar por encima de sus semejantes, mediocres unos y pusilánimes otros. Aún habrá de retirarse nuevamente a las montañas, volviendo para predicar contra los idealistas, y en favor del Superhombre.